



## **1. Laicismo, religión y espacio público**

# **Laicismo y religión: entre el fundamentalismo y la emancipación**

Rafael Díaz-Salazar

Uno de los hechos sociales más relevantes en nuestro país durante el último decenio ha sido el resurgimiento de la cuestión de la laicidad del Estado y de la sociedad civil. Me parece que este fenómeno se debe a dos causas: la necesidad de articular nuestro pluralismo cultural, lo cual requiere en ocasiones la promulgación de nuevas leyes, y la oposición a una jerarquía católica fundamentalista que intenta controlar el orden jurídico desde su concepción de la verdad y la moral objetiva.

La tensión entre pluralismo y uniformización religiosa, moral o ideológica siempre ha alentado la creación de un marco jurídico y cultural que haga posible la convivencia de una ciudadanía diversa. En este sentido, conviene recordar que el proyecto laico moderno nació para lograr el fin de las guerras de religión, hacer posible la paz civil y facilitar al Estado la protección del pluralismo. El laicismo no tiene como misión erradicar la religión, sino defender la autonomía del orden jurídico y político frente al clericalismo teocrático. Cuando contemplamos las sociedades sometidas a la ley de los ayatolás o a la ideología única de Estado, captamos el inmenso avance histórico generado por el laicismo.

La neutralidad religiosa e ideológica del Estado es la piedra angular del proyecto laico. Las instituciones políticas y las leyes tienen identidades específicas y son autónomas e independientes de las confesiones religiosas. Por este motivo, la crítica del clericalismo y de los usos políticos de Dios es fundamental. Ahora bien, la neutralidad ideológica del Estado es tan importante como su neutralidad religiosa y por ello la lucha contra los totalitarismos filosóficos estatales tiene la misma relevancia que la liberación de la dominación de las castas sacerdotales. Hay que tener en cuenta que la neutralidad del Estado es imprescindible para la articulación del pluralismo cívico que es el objetivo central del laicismo.

“Considero que una de las señas de identidad de la laicidad en España debería ser la deliberación moral prepolítica. Existen problemas sociales sobre los que debemos legislar, pero antes debemos afrontar los dilemas éticos que contienen”

La autodeterminación humana imbuje de libertarismo al laicismo. La libertad de conciencia, el libre pensamiento y el derecho a la heterodoxia constituyen su tríada cultural.

La ética es muy importante para la autodeterminación. Las personas han de construirse un proyecto moral que oriente sus vidas y determine sus comportamientos, inspirándose en religiones o en filosofías agnósticas o ateas. El espíritu laico rechaza con la misma contundencia el relativismo amoral y el absolutismo que pretende uniformar éticamente a países que poseen el patrimonio del pluralismo moral. La laicidad alienta la búsqueda de una moral cívica común fruto del diálogo entre éticas diversas.

La liberación de la dominación de clase es básica para la emancipación humana y por ello el laicismo socialista se diferencia del

laicismo liberal que sólo busca acabar con la influencia social de las iglesias. Desde la perspectiva de un laicismo socialista, la instauración de una democracia económica y republicana es imprescindible para construir un Estado laico.

El laicismo es un componente republicano de un proyecto de *no dominación* y la dominación de las clases sociales capitalistas es mucho más fuerte que la dominación de las castas sacerdotales. Por ello hay que estar atentos ante los límites de un laicismo burgués progresista que limita su proyecto a desplazar a las iglesias de las esferas públicas y reducirlas a entornos privados y al culto. Muchos laicistas de izquierda en España parece que no se han enterado de esta realidad y por eso su laicismo es más liberal que socialista radical. En nuestro país ha surgido una nueva burguesía capitalista muy fuerte que esconde su dominación de clase tras la defensa del laicismo y del progresismo basado en el apoyo a leyes favorables al divorcio, el aborto, la eutanasia y la libre investigación científica.

La izquierda alternativa tiene que desvelar las insuficiencias de este laicismo y dirigir su proyecto laico de emancipación en una línea anticapitalista clara y rotunda. Este laicismo socialista, si se desarrollara, encontraría sus más potentes enemigos en esos burgueses laicistas progres y capitalistas y no en las iglesias concebidas como pueblos del Dios de la liberación que no se reducen a un conjunto de jerarquías eclesiásticas. Por cierto, no olvidemos el rol de muchos obispos en las luchas de liberación. La Conferencia Episcopal de Brasil, por poner sólo un ejemplo, fue esencial para el nacimiento del MST (Movimiento

de los Trabajadores sin Tierra). Existe un budismo de la liberación con miles de monjes implicados en las luchas de los movimientos del ecologismo de los pobres y un hinduismo de la liberación que alienta a los militantes de los movimientos campesinos de la India. En esta línea se inscribe también el feminismo islámico que acaba de celebrar su IV Encuentro Internacional en octubre de 2010. La izquierda alternativa debería conocer mejor el fuerte anticapitalismo existente en muchos sectores religiosos cristianos y no cristianos/1.

La tolerancia activa es la virtud laica por antonomasia. No se trata sólo de respetar y hacer posible el desarrollo de diversos estilos de vida, sino de generar aperturas a culturas diferentes para enriquecer la propia. El antidogmatismo, la autocrítica y la percepción de los límites de cada identidad son fundamentales. El laicismo hace posible el diálogo intercultural e interreligioso, favorece la apertura a los valores emancipatorios de las religiones y a las contribuciones de las comunidades religiosas al Estado y a la sociedad civil/2.

La tolerancia activa genera un sensor que detecta el fundamentalismo laicista y hace posible que la crítica del mismo sea tan contundente como el rechazo de los integristas religiosos. Esta virtud crea la infraestructura cultural para edificar la amistad cívica entre ciudadanos con identidades diferentes.

La construcción del laicismo introduce inevitablemente el debate sobre la religión, las iglesias y sus roles sociales. El pronóstico de la evaporación de la religión en las sociedades avanzadas no se ha cumplido. Habermas afirma que vivimos en sociedades “*postseculares*”/3. Hoy las religiones están ejerciendo roles públicos en casi todos los países; algunas potencian la laicidad y otras son su principal obstáculo. Por un lado, percibimos un crecimiento de fundamentalismos religiosos que son nuevas expresiones del tradicional clericalismo político. Pretenden nada menos que el Estado y las leyes obedezcan a su concepción de la verdad, la ética y el derecho. El fundamentalismo religioso es una amenaza a la laicidad del Estado y de la sociedad y debe ser criticado y desactivado/4.

Frente a este modelo, también observamos la existencia de religiones de liberación vinculadas a la espiritualidad, al ecosocialismo revolucionario, al feminismo y a la lucha contra la pobreza y las desigualdades nacionales e

1/ Sobre esta cuestión es muy interesante el texto de Löwy, M. (1998) *Ética católica e o espírito do capitalismo. O capítulo da sociologia da religião de Max Weber que não foi escrito*, Vozes, 1. Ver también Festcher, I. y otros (1976) *Los marxistas y la causa de Jesús*. Salamanca: Sígueme; Girardi, G. (2005) *¿Otro mundo es posible?* Madrid: Popular; Girardi, G. (2007) *Teología de La liberación y refundación de la esperanza*. Barcelona: El Viejo Topo; Jervolino, D. (1986) *Questione católica e política di classe*. Turín: Rossenberg&Sellier; Machovec, M. (1986) *Jesús para ateos*. Salamanca: Sígueme.

2/ He abordado estos temas en (1991) *El proyecto de Gramsci*. Barcelona: Anthropos; (1998) *La izquierda y el cristianismo*. Madrid: Taurus; y (2002) *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*. Madrid: Ediciones HOAC.

3/ Habermas, J (2006) *Entre naturalismo y religión*. Barcelona: Paidós.

4/ He abordado este tema en mis libros (2007) *Democracia laica y religión pública*. Madrid: Taurus; y (2006) *El factor católico en la política española. Del nacionalcatolicismo al laicismo*. Madrid: PPC.

internacionales/5. Michael Löwy y Boaventura Sousa Santos afirman que el cristianismo de liberación tiene mucha influencia en las luchas internaciona- listas/6. Es significativo que en una encuesta de IBASE a los delegados de los movimientos sociales articulados en torno al Foro Social Mundial aparezca el dato de que cerca del 70% de estos activistas altermundistas declaran ser per- sonas religiosas. Sobre este hecho, Sousa Santos (2005) ha comentado lo siguiente: “*el papel que la religión desempeña en los grupos sociales que combaten la globalización neoliberal es impresionante*”.

Las religiones de liberación que trabajan en la sociedad civil enriquecen la lai- cidad y favorecen la creación de ciudadanía activa. En muchos países europe- os se está desarrollando una cultura del trabajo conjunto entre asociaciones lai- cistas y movimientos religiosos emancipatorios. Los principales dirigentes de las asociaciones laicistas europeas ya no defienden la tesis de que la religión es un asunto privado y que las iglesias no deben intervenir en los debates públicos. El laicismo europeo defiende el rol público de las religiones, pero propugna que éste se ejerza en la sociedad civil, no en el Estado/7.

En Europa existen diferentes formas de laicidad. La laicidad nórdica, la belga, la italiana, la alemana o la británica son distintas de la francesa y, a la vez, difieren entre sí. Además hay laicismos religiosos muy importantes y cris- tianismos republicanos y libertarios con los que dialogan y cooperan los movi- mientos laicistas.

En España nos encontramos con diversos tipos de laicistas. Algunos vinculan la laicidad con el ateísmo militante y el anticlericalismo. Pero también existen en nuestro país laicistas agnósticos y ateos que valoran positivamente el rol público de las religiones emancipatorias/8. Por otro lado, de una forma pareci- da a la detectada por Tocqueville en su análisis de la laicidad en Estados Uni- dos, nos encontramos en el mundo católico español con laicistas religiosos que defienden la separación Iglesia-Estado, el fin de la financiación pública a las Iglesias, la transformación de la enseñanza confesional de la religión en estu-

---

5/ Gardner, G. (2003) *El espíritu y la tierra. Religión y espiritualidad para un mundo sostenible*. Bilbao: World- watch Institute /Bakeaz; (2010) “Involucrar a las religiones para modelar las visiones del mundo”. En The World- watch Institute, *La situación del mundo 2010. Cambio cultural* pg.69-78. Barcelona: Icaria; Löwy, M. (2009) “La justicia global y la teología de la liberación”. *El Ciervo*, febrero; Ramón Carbonell, L. (2010) *Queremos el pan y las rosas. Emancipación de las mujeres y cristianismo*. Madrid: Ediciones HOAC.

6/ Löwy, M. (2001) *Marxismo e Teologia da Libertação*. Sao Paulo: Cortez Editora; Löwy, M. (2002) *Guerra de Dioses. Religión y Política em América Latina*. México: Siglo XXI; Sousa Santos, B. (2005) *Foro Social Mundial. Manual de uso*. Barcelona: Icaria.

7/ Sobre este tema ver Díaz-Salazar, R. (2008) “Laicismos europeos y nuevos debates sobre la laicidad”. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 31; y también (2008) “La laicidad después de Sarkozy”. *Revista de Fomento Social*, 249.

8/ Fernández Buey, F. (1991) “Nuevos movimientos sociales, izquierda alternativa y cuestión cristiana”. En A. Schaff y otros, *Euroizquierda y cristianismo*. Madrid: Fundación Ebert; García Santesmases, A. (2007) *Laicismo, agnosticismo y fundamentalismo*. Madrid: Biblioteca Nueva; Gómez Llorente, L. (2004) *Significado del laicismo*. Madrid: Colectivo Lorenzo Luzuriaga.

dio comparado de las religiones en la escuela. Ya en el siglo XIX hubo en España destacados cristianos que eran laicistas religiosos. Basta con recordar a los creadores de la Institución Libre de Enseñanza. Hoy millones de católicos defienden el Estado laico y rechazan el confesionalismo político<sup>9</sup>.

En España debemos reconocer que en el ámbito moral y religioso somos plurales y no se puede imponer a todo el país una determinada religión o una única moral<sup>10</sup>.

Para que la laicidad sea posible en nuestro país, es necesario que la institución católica acabe de una vez por todas con su pretensión de ser la guardiana moral de las leyes. Tocqueville, que detectó la conexión entre el republicanismo y el cristianismo laico que opera en la sociedad civil y se aleja del Estado, afirmaba en su obra clásica *La democracia en América* que en un país pueden existir leyes contrarias a la moral de una religión y multitudes que viven su vida sin utilizar esas leyes, porque en el comportamiento personal y comunitario es más decisiva la ética que el orden jurídico. Las leyes no se hacen para reforzar la moral y la religión, sino para penalizar o despenalizar comportamientos relacionados con conflictos de valores. La ley se relaciona con la justicia mínima, mientras que la moral y la religión se conectan con el bien y la felicidad y, claro está, con las aspiraciones a una justicia de máximos que no siempre se puede traducir en orden jurídico obligatorio para todos.

Considero que una de las señas de identidad de la laicidad en España debería ser la deliberación moral prepolítica. Existen problemas sociales sobre los que debemos legislar, pero antes debemos afrontar los dilemas éticos que contienen. Por este motivo, en mi libro *España laica* defiendo el *principio de precaución moral*. En la deliberación moral prepolítica deben intervenir todas las tradiciones y comunidades éticas, ideológicas y religiosas que hay en el país; pero una vez realizada esa deliberación, las instituciones jurídicas y políticas han de tomar decisiones e instaurar leyes desde su legítima soberanía constitucional y parlamentaria. La laicidad inteligente se abre a las aportaciones de las religiones y las iglesias, pero éstas deben autorregularse desde el principio de reconocimiento de la soberanía del orden constitucional y parlamentario.

España es culturalmente plural y por ello tiene que ser laica. Tenemos que construir una nación de personas razonables, dispuestas a encontrarse, dialogar y tener una visión del límite de cada identidad<sup>11</sup>.

**Rafael Díaz-Salazar** es profesor de Sociología en la Universidad Complutense.

<sup>9</sup>/ Redes Cristianas (2008) *Manifiesto por la laicidad* en: [www.redescristianas.net/2008/.../manifiesto-por-la-laicidad-redes-cristianas/](http://www.redescristianas.net/2008/.../manifiesto-por-la-laicidad-redes-cristianas/)

<sup>10</sup>/ Díaz-Salazar, R. (2009) *España laica*. Madrid: Espasa.

<sup>11</sup>/ Díaz-Salazar, R. (2010) "Laicismo y catolicismo. ¿una nueva confrontación?". *Claves de Razón Práctica*, 208.